

¿Puede influir la Cuenca del Pacífico en la modernización de México?

Julio A. Millán

Estamos en el umbral del siglo XXI, finalizamos un siglo e iniciamos el tercer milenio, y podemos observar que los vertiginosos cambios de toda índole que se están suscitando en el mundo son, en su gran mayoría, de enorme trascendencia.

Vivimos una etapa conyuntural que determinará nuestro futuro, en la que los reajustes estructurales han puesto en jaque a las viejas y anacrónicas fuerzas de poder, condenándolas a morir si no se modernizan.

Dentro de este reacomodo de fuerzas económicas y políticas internacionales, México debe trabajar con un plan definido y estructurado que sea atractivo para las naciones desarrolladas de la región, debe buscar además su ubicación en el tiempo y dentro de una dimensión acertada, para obtener el mayor beneficio.

De momento parece ser que tanto los recursos financieros como el apoyo tecnológico y humano de los países avanzados se desviarán hacia Europa del Este, por lo que nuestro país debe hacer un mayor esfuerzo para mantener el interés de los primeros, ya que sin duda su apoyo es de vital importancia en el momento histórico que vive nuestro país.

La tendencia económica internacional apunta hacia una nueva organización bajo dos aspectos fundamentales: en primer término, la conformación de bloques económicos, que permitirá a las naciones fortalecer su capacidad negociadora en los mercados mundiales y, en segundo término, la globalización del comercio, que es la transformación del comercio internacional tradicional en un intercambio que rompe este esquema, incorporando nuevos sistemas y procedimientos, mediante los cuales los bienes y servicios financieros y tecnológicos de todo el mundo se entremezclarán para mejorar en calidad y cantidad.

En el proceso de transformación de la economía hacia la globalización ha surgido, necesariamente, una nueva internacionalización del trabajo que integra actividades especializadas de todo el mundo, ensanchando así la cooperación comercial, lo que aunado a los avances tecnológicos prevee mayores beneficios comunes.

Un ejemplo de interdependencia o red productiva compartida es el caso de Japón, que para llegar a ser la potencia económica que es en la actualidad ha necesitado de los recursos minerales de Australia, del petróleo y gas de Indonesia, Arabia Saudita y ahora de México, de los recursos forestales de Malasia, así como compartir parte del proceso productivo con los países de la periferia, lo cual ha resultado benéfico sobre todo en el caso de las maquiladoras de exportación, ya que éstas producen manufacturas con alto valor agregado traduciendo en excedentes y efectos multiplicadores para los países donde se asientan.

Los beneficios concretos que Japón ha obtenido de este proceso, por mencionar sólo algunos, son: crecimiento real del producto interno bruto promedio en 5 años, 4.5%; ingreso per cápita de más de 22 mil 500 dólares anuales; inflación promedio en 5 años, 1.1%; el 99% de la población está alfabetizada y de cada 100 mil habitantes más de 1 mil 900 terminan la educación universitaria.

En la inminente llegada del siglo XXI, la economía tiende a un necesario reordenamiento generalizado en el cual la sociedad internacional irá asimilando nuevas tecnologías hasta incorporarlas a los procesos productivos, para así continuar creciendo.

El concepto de la Cuenca del Pacífico como bloque económico evolucionó de un planteamiento elaborado por Japón, basado en primera

instancia en la creación de una zona de libre comercio que se convirtió en iniciativa para constituir una organización multilateral de carácter económico. Dicha organización cobró mayor importancia a partir de la década de los cincuenta, cuando se llevaba a cabo el esfuerzo de reconstrucción de Japón a través del Plan Marshall, promovido por Estados Unidos.

Durante las dos últimas décadas, esta zona ha experimentado el crecimiento económico más dinámico del mundo. La tasa de crecimiento del comercio en el periodo que va de 1985-1987 fue de 500% en los países asiáticos. En 1988 el comercio transpacífico superó al comercio transatlántico, por el equivalente a la mitad del total, siendo el primero de 280 mil millones de dólares. Este desarrollo fue propiciado por la concertación y cooperación entre los gobiernos y el sector empresarial para crear las condiciones adecuadas a fin de enfrentar los retos que esto significaba.

A partir de los años sesenta los países asiáticos dan un giro en su política económica, orientándola hacia el exterior. Se determinan objetivos estratégicos de largo plazo, se facilita la inversión privada con el apoyo de capitales foráneos y se fomenta al ahorro interno, a la vez que se mantiene la estabilidad de precios y el control del equilibrio de sus finanzas públicas. Además, es importante destacarlo, con la política de desarrollo interno seguida se evitó el problema de un alto endeudamiento externo, con lo cual se han liberado de la difícil situación que se presenta hoy en los países en vías de desarrollo, con elevadas transferencias al exterior por concepto de pago de su deuda.

El grupo de países conocidos como los NIC's, que a partir del año pasado decidieron cambiar su nomenclatura por la de NIE's debido a que es la economía únicamente la que se ha industrializado y no todos sus elementos constitutivos, es el ejemplo más claro del desarrollo acontecido en la Cuenca del Pacífico. Estos países en conjunto llegaron a exportar, en 1988, 220 mil millones de dólares, lo que equivale al 8% de las exportaciones totales mundiales, y cuentan con reservas internacionales netas por alrededor de 110 mil millones de dólares.

Para ese mismo año el crecimiento económico en la zona en términos reales fue de 11% en China, Corea del Sur y Singapur. Por su parte, Hong Kong, Malasia, Filipinas y Taiwán registra-

ron tasas de crecimiento de alrededor del 7%, en tanto que Australia, Canadá, Indonesia, Japón y Estados Unidos avanzaron en el rango del 3% al 6%, cifras que contrastan con el crecimiento pronosticado para Europa del 2.5 por ciento.

El crecimiento de la región se debió principalmente a tres factores: *primero*, se generó una aceleración del crecimiento global internacional; *segundo*, hubo una recuperación del precio de las mercancías lo que favoreció a las exportaciones de materias primas de la región, aunque no fue tan importante como para socavar la estabilidad de precios de las mercancías de importación; y *tercero*, la instrumentación, por parte de algunos gobiernos, de políticas para promover el crecimiento con estabilidad.

Para el año 2000 dos terceras partes de los consumidores del planeta se localizarán en esta zona, y el 40% del comercio mundial lo concentrarán los países ribereños de la Cuenca del Pacífico. Es innegable el interés y la necesidad de naciones como la República Popular de China, la Unión Soviética y los países latinoamericanos de participar activamente en las relaciones comerciales que se dan en la zona, así como de ser parte de las decisiones concertadas en el seno de las negociaciones entre los países de la Cuenca del Pacífico.

Así, la Unión Soviética está trabajando en un programa para intensificar sus relaciones diplomáticas y económicas con los países de la zona, ya que aún sus nexos con Oriente y especialmente con Occidente son muy limitados. Sin embargo, está consciente de que su apertura comercial depende del éxito de su programa de reajuste económico interno, así como de la solución de las dificultades que se han presentado en algunas de sus repúblicas, lo que puede afectar o retrasar el proceso de cambios ya emprendido.

Por su parte, la República Popular de China, pese a los acontecimientos sociales del año anterior, sigue manifestando su interés por vincularse con Occidente, expresando una especial atracción hacia esta zona; sin embargo, habrá que esperar los resultados de sus reformas y las consecuencias de la reintegración de Taiwán y Hong Kong a la República Popular.

En el caso de México, es necesario poner énfasis en el proceso de modernización que se ha emprendido, lo cual ha significado grandes

sacrificios de la población, pero considero que se sigue el camino adecuado para fortalecer la estructura social y la estabilidad política del país y el cual ayudará a la nación a regresar al crecimiento y el desarrollo sostenido.

Estas reformas abren la posibilidad de recuperar el terreno perdido y proporcionan las herramientas suficientes para que el país sea realmente competitivo en los mercados internacionales antes de que termine el siglo. Con esta estrategia económica —basada en la apertura comercial y su modernización—, se adopta un nuevo modelo de desarrollo enfocado hacia el exterior que permite dinamizar el proceso económico en general. Sin embargo, la zona sigue fundamentalmente dominada por dos ejes: por un lado Estados Unidos, y por el otro Japón, cada uno con intereses muy bien definidos y concretos.

El ámbito de acción política y económica de Estados Unidos abarca por una parte a Canadá, por medio del Acuerdo de Libre Comercio, y por la otra a América Latina en general, especialmente México que representa su principal socio comercial en el área, así como a Australia y Nueva Zelandia, (con quien forma el acuerdo ANZUS), además de acuerdos de coalición táctica con Corea del Sur, China, Japón y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA).

En la parte asiática de la Cuenca, Japón ejerce su liderazgo apoyándose en los países satélites, como son: los Cuatro Tigres (también conocidos como NIE's, es decir, Taiwán, Hong Kong,

Corea del Sur y Singapur), Tailandia, Indonesia y Malasia. Este liderazgo difiere al ejercido por Estados Unidos en su zona de influencia, ya que Japón, limitado política y militarmente, ha buscado y conseguido casi absolutamente el dominio económico sobre la región. Una cifra nos demuestra esta aseveración: el 62% del déficit total de Estados Unidos es producto del comercio con tres naciones asiáticas: Japón, Corea del Sur y Taiwán.

Desde esta nueva perspectiva es necesario que se aprovechen las ventajas comparativas, reconociendo la tendencia a la globalización de los procesos productivos y a la especialización por mercados. Para lograr una integración eficaz de las cadenas productivas es necesario, por lo tanto, reforzar los apoyos y estímulos a los exportadores indirectos o proveedores nacionales de los exportadores finales, con ello se protege y apoya a la planta productiva del país.

La estrategia de inserción de México en la Cuenca deberá estar enfocada al largo plazo, aprovechando sus ventajas comparativas, tales como: la posición geográfica privilegiada, su litoral a dos océanos, tierras muy productivas apoyadas por una vasta gama de climas, abundante mano de obra comparativamente más barata, extraordinarias reservas de materias primas, y una situación política y social estable. Por otro lado, nuestro país debe aprender de los esfuerzos y logros que en varios sentidos han alcanzado las naciones desarrolladas de la Cuenca en su beneficio.